

EL MEJOR IMPULSA LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO

ALGUNAS OPINIONES DE LA SEÑORA MARIA MARCHANT, SOBRE EL PROBLEMA EDUCACIONAL

exclusivamente en poder de los hombres.

Creo, que es no solo necesario sino imprescindible, emprender una seria y total reforma de la educación. Creo, empero, que para alcanzar a tarea de tal magnitud debe guardarse un estricto sentido de sus épocas y proporciones. Sólo una comisión, seleccionada cuidadosamente y a la cual se le conceda un plazo razonable, que no puede ser inferior a uno o dos años, podrá informar y planear una reforma completa y factible.

Todo esfuerzo personal y apresurado significará únicamente un volador de la casa que dejará el problema en el mismo estado actual.

Una grave responsabilidad que pesa sobre los que dirigieron nuestra educación es la de haber creado una escuela cuya estructura no guarda ninguna relación con la estructura económica del país, ni favorece en forma alguna su desarrollo futuro.

Mientras en los liceos fiscales y particulares la matrícula alcanza a cuarenta y cinco mil cuatrocientos diecinueve alumnos (45.419), en las escuelas industriales sólo llega a tres mil seiscientos (3.600), y a trescientos en las agrícolas (300). Esta espantosa desproporción en un pueblo que es agrícola e industrial, indica que los gobiernos al planear los fines de la educación no han contado ni siquiera con el auxilio del buen sentido.

Ahora, a medida que el tiempo transcurre, esta anomalía se acentúa. En 1903 había 29 escuelas técnicas femeninas. En 1928, después de una desgracia y precipitada reforma, las mencionadas escuelas fueron reducidas a once (11). Tarea principal de la actual Administración, dirigida, en parte, por profesores e inspirada en un propósito de mejorar y aumentar la producción nacional, es crear las escuelas agrícolas, industriales y técnicas, que deben ser las formadoras de hombres capaces de colaborar en las tareas productivas con un aporte valioso de conocimientos técnicos.

El Ministerio de Educación debe asesorarse, es mi opinión en este aspecto, por un Consejo Técnico que nos aborriera de la futura lamentación de muchos años.

Respecto del carácter de la enseñanza se podría indicar que la escuela actual no crea ni fomenta el espíritu de colaboración y solidaridad sino el de la competencia y del individualismo: es decir, lo contrario de lo que debería hacerse para transformar a Chile en una democracia efectiva. Tampoco la escuela progresa de acuerdo con el desenvolvimiento del país. Va a la zaga, cuando su papel se-

ria estimular y preparar el ambiente para cambios que puedan mejorar nuestras condiciones de vida en un sentido total.

Finalmente, si abordamos el problema educacional para observar si él ha sido orientado en un sentido nacional, resulta a primera vista una de las deficiencias más notorias.

La escuela no da un conocimiento del país, ni de sus regiones o localidades. Ni crea un elevado respeto a las tradiciones chilenas, ni colabora en su formación.

Un pueblo necesita partir de algo—la tradición—y seguir algún rumbo relativamente preciso—tener una idea nacional.

La escuela debe depurar la tradición y concretar los ideales dignos de ser seguidos por toda la Nación.

Como reformas necesarias para abordar en principio el problema educacional, considero, que en un plano puramente técnico debe tenderse a la creación de un Instituto de Orientación Profesional, que estudie las aptitudes del individuo y lo

prepare de acuerdo con estas, lo que significaría para la sociedad una considerable economía de energía humana, y para el individuo, trabajar con agrado y elevar la categoría de su producción.

Estimo asimismo que la mujer debe tener más responsabilidad en la educación, ya que tanto en la primaria, como en la secundaria, su participación numéricamente hablando, es superior a la masculina. Esta realidad no ha impedido que hasta ahora todos los cargos importantes estén

Una visita a la Escuela de Adultos

Era un anochecer lluvioso y frío cuando llegué al local de la Sociedad Dávila, ubicada en la calle San Francisco 668, donde funciona los días Lunes, Martes, Miércoles y Jueves, de 6 a 7 P. M., una escuela para adultos, bajo los auspicios del Comité pro Cultural Popular.

Llegué con el ánimo deprimido, posiblemente por los afanes de la lucha diaria, y con una disposición contraria a la impresión que ahí recibiría.

En una amplia sala, con una regular asistencia, mujeres de distintas edades, estaban ahí con un interés digno de encomio sentadas en sus respectivos bancos de madera, algunas, bajo la inteligente dirección de un grupo de abnegadas profesoras, las primeras letras de nuestro alfabeto; otras se entregaban con verdadero deleite a descifrar el intrincado laberinto de los números, y otras, muy precavido aprendizaje con verdadero interés el difícil arte del corte y de la confección.

Las contemplaba con verdadera emoción y por primera vez en mi vida me dije honradamente en lo que era apaz una mujer.

Me acerqué a una de ellas de aspecto inteligente y que daba la impresión de ser una mujer ordenada; había llegado ahí tres meses atrás

LUCILA ACEVEDO



Nació y vivió sus primeros años en el campo y llegó a la edad adulta sin saber leer ni escribir. Sus padres eran pobres; la escuela estaba demasiado lejos y corría la suerte de la mayoría de los campesinos chilenos. Se vino más tarde a la ciudad como empleada doméstica y al comenzar del trabajo la mantención aún en el analfabetismo.

Adá la conoció una compañera quien la invitó a la escuela de cultura popular que ha organizado. Hoy es una de las alumnas más activas y separa con anticipación el día no labora en el que enviará la primera carta a sus viejos padres.

Charlé luego dos palabras con otra de las alumnas, cuyo caso característico hasta donde llega a veces la constancia de la mujer. Entró al curso cuando ya iba a ser madre; un día cualquiera se hubo su ausencia, y como ella se proponía las maestras y compañeras, posiblemente, no pensaron jamás en su regreso, dada su nueva preocupación; pues bien, al cabo de unas cuantas semanas concurrió nuevamente, pero esta vez no llegó sola; en sus brazos traía juguetes el fruto de sus entrañas. Este rasgo tan sencillo pero tan emocionante, habla muy en alto de la capacidad y energía del carácter de nuestra raza.

Por último no podré dejar de mencionar el caso de otra alumna; cuyo domicilio está ubicado en la calle Conferencia, a pocas cuadras de la Estación Central, y cuyo esposo está enfermo en cama, desde hace tres meses; todo esto no ha impedido a tan inteligente y abnegada alumna, y a su hijastra, asistir a tres clases semanales de corte y confección. Para ellas ni la distancia ni las enfermedades son el mal tiempo han sido obstáculos.

He querido sólo destacar estos tres casos, por considerarlos los más interesantes.

tes, pero hay otros análogos y todos ellos, según mi modesta opinión, son el mejor aliento para continuar esta campaña.

Nuestras compañeras memebistas deben considerar esta hermosa obra de colaboración social, a cuya creación tanto han contribuido, algo así como nuestra obra maestra.

Ella significa llevar a la práctica el principio mismo de la doctrina que sustentamos: mostrar a la mujer proletaria la ceguera en que está sumida y ayudarla a su liberación.

Compañeras: en esta empresa de tantos afanes y de ellos debemos destacar la constancia verdaderamente elogiosa con que en ella han trabajado un grupo de memebistas. Entre ellas nuestras compañeras: A. Villagra, Graciela Horta y muchas otras.

Antonieta Alberti de Leiton

COMPANERA:

Inscríbese Ud en el Movimiento pro Emancipación de la Mujer.
Detencias 860.

EL MEJOR CALZADO
ZAPATERIA LA FORTUNA
PUENTE Num. 732—SANTIAGO

ELENA MATUS S.
MODA-S
Av. Independencia 2027
SANTIAGO